ABUELO INMIGRANTE¹

Por María Beatriz Bolsi de Pino*

Dedicado a: mi abuelo, Don Segundo Bolsi, a mi padre, Leonidas, y su sano orgullo de ser hijo de inmigrantes; a los herederos de sus sueños y su trabajo.

No te conocieron mis ojos de niña. Quedó suspendido en mitad del tiempo mi ademán de mano buscando tu mano. Y aún retiene el aire que viene del norte recuerdos de un cuento que hubiese querido oír de tus labios. Pero soy lo mismo nieta de tu sangre. Siembra de ese sueño que tuvo por cuna la proa de un barco y en lento camino hacia raíces hondas extravió los mares, resumió distancias v ahogó soledades bajo la ancha sombra de los paraísos. Fue la nueva tierra de aquel inmigrante. Asombro de un mundo de vastos albores y campos de lino que bebió sin pausa tus ansias de muchacho gringo.

Esta geografía supo de tus sueños

_

¹ Publicado en la Antología Poética "Camino de plata" de la Fundación Banco Bica, Santa Fe, 1994 y en Bolsi, B. *Imprevistas criaturas*, Santa Fe, 2005.

^{*}Profesora en Letras, egresada de la Universidad Nacional del Litoral. Docente e investigadora universitaria. Libros individuales publicados: Poemas: "Los caminos del aire" (Impresos S.A. año 1990), "El trazo infinito" (Colección Orión-Imprenta Lux-1999), "Imprevistas criaturas" (Impresos S.A. 2005), "Mujer que escribe" (Colección Cuadernos y Palabras Luz Azul- 2012). Relatos: "La vida por delante" (Centro de Publicaciones de la U.N.L. Colección Itinerarios- 2011) Su obra poética ha obtenido numerosas distinciones nacionales e internacionales. Se encuentra en más de cuarenta Antologías (entre Argentina y España). Ex Presidenta y actual vicepresidenta de la Sociedad Argentina de Escritores (S.A.D.E.) Filial Santa Fe. mabebolsi@hotmail.com.ar Facebook: María Beatriz Bolsi.

de noches de insomnio del llanto de un hijo de andar horizontes -polvo, pueblos, camposy cielos iguales.

Y un día cualquiera, tiempo de calandrias, con el mate amargo en las manos fuertes de algún viejo amigo la esencia del sauce, del ceibo y el río te entibió la tarde mitigó el recuerdo y fuiste, nono gringo, un poco argentino.

No te conocieron mis ojos de niña. Por eso mi marcha por la misma senda por las mismas calles de veredas altas del que fue tu pueblo rescató el recuerdo del cuento perdido.

Y es dulce saber que esta tierra mía, -toda pampa y cielote brindó una cuna para que descanses del largo camino... Abuelo lejano, mitad italiano

y tan argentino.